



1284

2004.9.41

▶ AL VARIO MATERIAL Y MENOS COLEGAS

Roberto Bolaño imaginaba su funeral como una ceremonia vikinga. Quería irse como un guerrero. Como el protagonista de una historia épica cuyas cenizas son arrojadas al mar por el hijo mayor. Es que el escritor nacional vivía la vida como una batalla. Una lucha permanente contra los enemigos políticos, la pobreza, los escritores trepadores y, finalmente, contra la enfermedad.

Y fue la enfermedad al hígado que padecía hace 12 años la que lo derribó el lunes pasado, después de estar 10 días internado en el Hospital Vall d'Hebron de Barcelona. Dos di-

éptico que busca torcer el rumbo acomodaticio, terminar con la tradición y tomar un camino propio. Hay que pensar que Roberto había pertenecido en México al grupo de los visceralistas, jóvenes de 20 años que interrumpían hasta las conferencias de Octavio Paz", comenta el escritor Roberto Brodsky, quien compartió en Chile y España con él.

A Bolaño le gustaba explorar las posibilidades de la discusión, incluso con sus amigos. El autor mexicano Juan Villoro, a quien conoció en 1975 cuando estaba en México, dice que en muchas ocasiones estaban en desacuerdo. "Soporó mis críticas con tolerancia, aunque jamás lo convencí de nada. Él decía por tu cuenta, como el explorador soli-

su novela *Soldados de Salamina*. Para algunos, el distanciamiento entre ambos se debió a que a Bolaño "se le revolvió el ego", como dice un cercano, al ver el éxito abrumador que obtuvo Cortés con esta historia.

Para Villoro, en todo caso, lo importante es la inmensa literatura que dejó Bolaño y el afecto que le dio a numerosas personas. "Hace poco vi a Susan Sontag en la Feria del Libro de Bogotá. Me preguntó de inmediato por la salud de Roberto y sabía que había tenido diferencias con Javier Cercas, a quien tanto le ayudó en *Soldados de Salamina*. Pero Sontag comentó: 'Lo único que importa es que ambos son muy buenos escritores'. Eso es lo que queda".

BOLAÑO ÍNTIMO

El autor chileno más importante de las últimas décadas falleció de un shock hepático. Esta es la historia de un hombre que, consciente de que iba a morir, trabajó hasta el final en una obra monumental. Un escritor al que sus amigos recuerdan como un obsesionado por la literatura y como un guerrero.

as después, sus cenizas fueron lanzadas al mar por su hijo Lautaro. Ahora uno parece pensar que Bolaño no podía haber elegido otro nombre para su hijo: Lautaro simboliza inteligencia y valor, dos cualidades que para el autor de *Estrella distante*, *Llamadas telefónicas* y *Los detectives salvajes* eran fundamentales.

Gran conversador y lector compulsivo, Bolaño siempre fue un apasionado de aguas. Con su afilada lengua disputó contra Diamela Eltit, Luis Sepúlveda y Hernán Rivera, entre otros. "Le gustaba la batalla, pero no por hacer daño. Era un modo de ser que tenía que ver con su proyecto narrativo. Un proyecto

ario y original que era. Compartíamos muchos gustos literarios, pero se divertía armando batallas que no siempre pasaban por la argumentación y yo tengo una patológica tendencia a la concordia. La muerte pone en perspectiva ese aspecto de su personalidad. Roberto escribía contra el tiempo, en condiciones precarias, sin haber recibido jamás apoyo alguno. No es extraño que requiriera villancas de escape. En fin, cada vida está hecha de arrebatos olvidables".

Quizá fue en uno de esos arrebatos cuando Bolaño se peleó con el escritor español Javier Cercas, quien lo incluyó como personaje en

El espíritu guerrero de Bolaño se manifestaba también en situaciones más domésticas: poseía una gran colección de wargames de mesa y de computadores, leía mucho sobre batallas históricas y cuando se trataba de ver videos -uno de sus pasatiempos favoritos- no dudaba en arrendar películas de acción, espionaje y guerra. La vida como un complot. La vida como una novela de Don Delillo. O de Raymond Chandler, maestro de la novela negra, del que Bolaño relejó uno de sus libros poco antes de morir. "Antes yo hubiera imaginado que, en un trance así, me dedicaría únicamente a releer a los más grandes, a los clásicos de los clásicos, pero la verdad es que

Quintana 1684 5860 Julio 18, 2003 p. 68-71

Bolaño íntimo [artículo] Alvaro Matus <y> Yenny Cáceres.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Cáceres, Yenny

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bolaño íntimo [artículo] Alvaro Matus Yenny Cáceres. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile